

Una política económica de Estado bajo los mitos de población

JOSÉ ALBERTO VILLASANA

Una de las más graves lesiones sufridas por la soberanía mexicana ha sido la imposición de los organismos financieros norteamericanos para que el gobierno de México vaya reduciendo el crecimiento de la población, y ello bajo una simple pero irresistible presión: o se baja la tasa de natalidad, o no hay créditos financieros.

Pero, aparte del menoscabo de la soberanía, dicha injerencia llegará a impactar el futuro productivo de tal forma que, a la vuelta de tres o cuatro décadas, el desarrollo de la nación se verá seriamente condicionado.

La conversión de deuda internacional es, esencialmente, la condonación de cierta cantidad de deuda pública a cambio de moneda local. El deudor no sólo se ahorra dinero bajo esos arreglos sino que, además, se asegura que el efectivo no salga del país. Pero la desventaja es que, en la práctica, el dinero se utiliza muchas veces en proyectos que son de estricto interés para el prestamista, y perjudiciales para el país endeudado.

Bajo ese esquema, el gobierno de los Estados Unidos ha firmado convenios con organizaciones privadas, como la Reserva Federal y las grandes compañías financieras, para negociar desembolsos de millones de dólares para "comprar" cantidades masivas de deuda externa a cambio de que el capital vaya destinado a extender los programas de control natal. Conviene reiterar, pues pocas personas lo saben, que la Reserva Federal norteamericana es un organismo estrictamente privado. Ello se debe a las presiones políticas de Rotschild, Rockefeller y Morgan quienes, en 1913, hicieron que el presidente Wilson modificara la Constitución estadounidense mediante la firma de la "Federal Reserve Act". Ese paso fue importantísimo, pues así lograron quitar al gobierno y al Congreso norteamericanos el poder sobre el crédito y la emisión del dinero.

A partir de entonces, ese pequeño grupo de la oligarquía financiera estaría posibilitado para imprimir y distribuir papel verde, atrayendo las riquezas y servicios del mundo e imponiendo sus políticas globales. Por ello, el senador norteamericano Charles Lindberg profetizó ante los medios de comunicación: "Con esta ley se constituirá el consorcio económico más gigantesco de la Tierra. Cuando el presidente la firme, legalizará el gobierno invisible de los amos del mundo." Así fue como unas cuantas dinastías (Kuhn Loeb, John Pierpont Morgan, First National City Bank, etcétera), adquirieron una influencia arrolladora en el campo económico y político. Incluso el Estado tendría que acudir al FRS cuando necesitara dinero, y además pagana intereses por él.

Por poner un ejemplo de cómo funciona el esquema de dinero a cambio de la reducción de la natalidad, la compañía Deloitte & Touche firmó, a inicios de los noventa, un convenio por 36.4 millones de dólares para llevar a cabo transferencias financieras de conversión de deuda y fondos corporativos en nombre de organizaciones de países en vías de desarrollo para incrementar los recursos dedicados a la planificación familiar.

Deloitte & Touche clarifica expresamente que "el contratista deberá conducir conversiones de deuda de las cuales la moneda local resultante será donada a otras agencias de

cooperación de las oficinas de población para uso de las actividades de población del país

INDICADORES

Mercado laboral

Tipo de ocupación por edad y sexo

MILLONES DE HORAS SEMANALES QUE OCUPA LA POBLACIÓN DE 20 AÑOS Y MÁS EN ACTIVIDADES SELECTAS.



POR SEXO



Fuente: INEGI, Boletín informativo, septiembre 1996.

deudor".

Para mayor precisión, el estudio *Population and the World Bank* (NY, 1992) señala, en su página 58, que "la ayuda a un país pobre puede ser concedida sólo a condición de que ese país acepte los programas de planificación natal".

La imposición de ese modelo no está exenta de un interés de explotación económica. El *Population Crisis Committee* alega, en un informe de 1981, que muchos de los países en vías de desarrollo que deben recibir "ayuda" de parte de los Estados Unidos para el control de la natalidad "son fuentes de petróleo, minerales y otros recursos naturales necesarios para la economía y defensa de los Estados Unidos, además de estar ubicados en zonas estratégicas importantes".

Pero, aparte de esos bienes, que son crecientemente explotados por las grandes compañías transnacionales, la misma reducción demográfica representa uno de los más grandes intereses hegemónicos estadounidenses.

Michel Schooyans señala que "nos encontramos hoy ante una nueva tendencia totalitaria, que ya no es el resultado de una perversión del socialismo —como fue el caso del fascismo, del comunismo o del nazismo— sino de una perversión de la tradición liberal. Ellos (los creadores del nuevo orden internacional) no dudan en utilizar a las organizaciones internacionales, públicas o privadas, para actividades que se dirigen directa o indirectamente a la "contención" de las poblaciones menos favorecidas".

Recordemos que del malthusianismo surgió una peculiar teoría, justificadora por cierto de un capitalismo ausente de leyes morales, según la cual la miseria es fruto del crecimiento de la sociedad. Opuesta a esa teoría, otra serie de estudios, que dieron origen a los diversos tipos de socialismo, afirmaban que el empobrecimiento obedecía más bien a la explotación del trabajo y a la acumulación de riquezas injustas en manos de unos cuantos. Lo curioso es que los intereses supracapitalistas, cuyos mayores ingresos provienen de la inversión en droga y en armas, son los mismos que se encargan de difundir un neomalthusianismo a ultranza afuera de sus fronteras. Pero, ¿por qué?

Un informe del Departamento de Estado norteamericano, basado en documentos preparados para la Comisión del Pentágono para Estrategias Integradas a Largo Plazo, en 1989, explicaba que "los Estados en vías de desarrollo podrían acumular gran poder agregado e influencia como resultado del crecimiento de su población".

Este fue el punto de quiebra. Mientras la curva de crecimiento decaía en las naciones desarrolladas, la población de los países en vías de desarrollo crecía aceleradamente. Baste pensar que hoy, en Japón se construyen más tumbas que cunas, en Francia el gobierno está otorgando jugosos subsidios a las parejas que tengan más de dos hijos y, en general, la población promedio de los sietegrandes está rondando los 60 años de edad, razón por la que el recambio generacional les está preocupando de forma profunda.

Ello llevó a las naciones desarrolladas, sobre todo los Estados Unidos, a temer una futura dominación por parte del Tercer Mundo. Tales previsiones fueron las que llevaron, en 1974, a que Henry Kissinger haya sugerido tomar medidas para reducir el crecimiento poblacional en los países en vías de desarrollo.

El estudio a su cargo llevó el nombre de *National Security Study Memorandum 200*, "Implicaciones del crecimiento demográfico mundial para la seguridad de los Estados Unidos de América". Ese análisis derivó en un plan operativo llamado *Memorandum de resolución de seguridad nacional 314*, mejor conocido como *Memorandum 200* por el estudio en que se basó, el cual sirvió de guía para la elaboración de las políticas mundiales de control natal. Desde finales de 1975, se comenzó a adoptar el *Memorandum 200* como política oficial del gobierno norteamericano.

El documento afirma que la seguridad norteamericana requiere que se reduzca la población de los países menos desarrollados, y nombra trece países, entre ellos México. Por otro lado, hace referencia al alto costo comparado de financiar un desarrollo positivo, diciendo que sería mucho más efectivo usar las aportaciones para fines de control poblacional, que elevar la producción a través de inversiones directas en riego y proyectos de energía e industria. Además, resalta la necesidad de aplicar presiones sutiles y efectivas sobre los países mencionados y sus dirigentes, con el propósito de desgastar las opiniones contrarias a las conclusiones del estudio.

El informe revela cómo el Departamento de Estado jugó un papel importante en el establecimiento del Fondo de las Naciones Unidas para las Actividades de Población (FNUAP), el cual habría de actuar como punta de lanza en los asuntos de población. También establece el puente de colaboración con el Banco Mundial y con diversos organismos internacionales que habrían de apoyar los proyectos demográficos.

El FNUAP fue objeto de otro documento secreto, preparado en 1974 por el Consejo de Seguridad Nacional, el Ejército de los Estados Unidos, la CIA, el Departamento de Estado y la Agencia Internacional de Desarrollo. El estudio del National Security Council afirma que las campañas de control de la fertilidad en naciones no desarrolladas ocasionaría menos sospechas si fueran orquestadas por organizaciones multinacionales como la ONU. El documento advierte que "es vital que los esfuerzos para desarrollar y fortalecer un compromiso de parte de los líderes de los países subdesarrollados no sean vistos por ellos como la política de un país industrializado para mantenerlos dominados o para conservar sus recursos para uso de los países ricos".

El Memorandum 200 propone que los Estados Unidos minimicen los cargos que se le podrían hacer de tener una motivación imperialista, afirmando reiteradamente que su "ayuda" deriva de una doble "preocupación": a) por el derecho del individuo a determinar libremente el espaciamiento y número de hijos, y b) por el desarrollo socioeconómico de los países pobres. No obstante, subraya la necesidad de privilegiar abiertamente la contracepción y de cambiar las creencias y actitudes de los sectores populares.

Finalmente, el documento enfatiza la conveniencia del uso del dinero para crear condiciones de control natal e incluye un punto de vista "alternativo" que, entre otras cosas, sostiene que pueden necesitarse "programas obligatorios". A partir de que se adoptó el Memorandum, la fundación Rockefeller comenzó a promover las políticas contraceptivas a través de sus centros de influencia en todo el mundo (los cuales hoy suman 22,000).

También a partir de entonces, la ONU comenzó a comportarse no como un organismo internacional, sino como uno supranacional, promoviendo la reducción natal de las naciones en vías de desarrollo a través de sus agencias especializadas, en particular el FNUAP, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de las Naciones Unidas para la Niñez (UNICEF), el Banco Mundial y la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Por citar algunos datos ilustrativos, la OMS patrocinó y financió el programa de investigación que llevó a la creación de los contraceptivos de más largo alcance como el Norplant y la píldora abortiva RU 486. El FNUAP está implicado en la financiación y ejecución de programas de esterilización en países del Tercer Mundo. La UNICEF participó en la elaboración de un manual, publicado por el Alto Comisionado para los Refugiados (ACNUR), en el que se recomienda la distribución de anticonceptivos postcoitales abortivos a las mujeres refugiadas. Además, a partir de 1987, ha participado, con el Banco Mundial, el FNUAP, el PNUD, la OMS, el Population Council y el Planned

Parenthood Federation, en la "Iniciativa para la maternidad segura" cuyo objetivo es alterar las legislaciones nacionales en el sentido de liberalizar el aborto.

Pero no es de extrañar que la ONU haya sido usada como instrumento para esos fines. Recordemos que el apoyo financiero para su fundación fue proporcionado por individuos y grupos privados (como Rockefeller, Grupo Rothschild-Lambert, Doumeneg, Trust Oppenheimer, Grupo Sydney Berstein, etcétera), curiosamente los mismos que impulsaban los programas de control natal. A los dos meses de su fundación, la ONU disponía ya del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, y del Fondo Monetario Internacional. Esto le dio a ese grupo, a través de la ONU, la posibilidad de ejercer una irresistible presión económica para imponer sus propuestas políticas e ideológicas.

En estos últimos años varias conferencias mundiales, que por otra parte lograron avances fundamentales, también sirvieron a quienes pretendían consolidar las medidas de esa política neomalthusiana supranacional, la cual se ha venido aplicando de forma cada vez más agresiva.

En la primera conferencia, en Bucarest, en 1974, se comenzó a exigir a los países asistentes a adoptar las medidas antipoblacionales del Memorandum 200. En la segunda conferencia, llevada a cabo en México en 1984, no sólo se exigieron programas, sino también metas. En la tercera conferencia, El Cairo, 1994, se llegó ya a las amenazas, sobre todo en el momento en que el director del Banco Mundial, J.T. Preston, advirtió claramente que si los países en vías de desarrollo no convencían a sus familias de no seguir creciendo, se les retirarían los créditos financieros.

Además, quedó patente la unilateralidad y la intención del gobierno Clinton cuando, en vísperas de la conferencia de El Cairo, el Departamento de Estado envió un cable confidencial a todas sus embajadas para que trataran de convencer a los respectivos gobiernos de usar en ese foro "un lenguaje más fuerte sobre la importancia del acceso a los servicios del aborto en todos los países". El cable no duda en llamar al aborto un "asunto prioritario para los Estados Unidos". Contrariamente a lo pretendido por la Casa Blanca y la Secretaría de Estado, la respuesta por parte del Congreso fue una carta, publicada el 18 de julio de 1994 y enviada a los jefes de Estado y funcionarios diplomáticos de 100 países, expresando su indignación por semejante acción de cabildeo. Y no sólo esto, en el comunicado urgen a los líderes de las naciones a que se resistan y rechacen la presión que el gobierno del presidente Clinton ejerce para que en las legislaciones nacionales se acepte el aborto como supuestamente promovido "a petición de los respectivos países".

Esas conferencias internacionales son a todas luces parciales, puesto que pretenden imponer una lectura psicológica de los indicadores de población a costa de manipular las cifras demográficas, y porque las propuestas de solución son siempre unilaterales. Jamás se ha llegado a probar la relación de causalidad entre pobreza y demografía (los indicadores más bien sugieren lo contrario) y sin embargo este argumento circula por todo el mundo como tesis que respalda los proyectos de acción antinatalista.

Jaqueline Kasun, autora del estudio titulado Guerra contra la población, explica que los estudios económicos fracasaron en demostrar que el crecimiento poblacional tiene efectos económicos negativos. El mismo Banco Mundial, paradójicamente una de las principales instituciones antinatalistas, realizó varios estudios que demuestran cómo la evidencia estadística lleva a pensar que sí es posible relacionar desarrollo poblacional con crecimiento económico.

Pero, como sabemos, las políticas demográficas se basan en la deformación de las cifras y en la manipulación ideológica de las mismas. Recordemos la confesión de quien antes de

su conversión era llamado "el rey del aborto", Bernard Nathanson: "Nos sirvieron de base (para la legalización del aborto) dos grandes mentiras: la falsificación de estadísticas, y encuestas que decíamos haber hecho...". O bien el caso de James Miller, director de investigación del Population Research Institute, quien a inicios de los noventa ofreció la recompensa de 50 mil dólares a quien pudiera documentar la cifra, usada por las organizaciones abortistas, de que en México morían cerca de 300 mil mujeres al año a causa de abortos realizados en condiciones "no sanitarias". Nunca llegó nadie a reclamar la oferta.

Además, no es difícil descubrir que las cifras demográficas están viciadas. Es verdad que de 1950 a 1991 la población mundial se duplicó. Pero, tras haber alcanzado su máximo en los años 1965-1970, el índice absoluto de crecimiento poblacional comenzó a disminuir drásticamente. Lo que ocurría era que las condiciones sanitarias y económicas más adecuadas modificaron el régimen demográfico, haciendo que descendieran los niveles de mortalidad y que se elevara el promedio de vida.

Los argumentos comúnmente usados en las conferencias internacionales son el de la "sobrepoblación" y el de la "escasez de alimentos". Pero ello es difícilmente creíble, sobre todo al ver que toneladas de alimentos son tiradas al mar con el único propósito de mantener los precios en los mercados, o cuando expertos como Julián Simón han demostrado que de 1800 a 1994 (fecha en que Simón elaboró su famoso estudio "Confusión global") la disponibilidad de alimentos, en lugar de reducirse, ha ido en continuo aumento. Según sus cálculos, solamente el estado de Texas, cultivado y explotado adecuadamente, sería capaz de alimentar a la población de todo el mundo hasta el año 2002.

En cuanto a la "sobrepoblación", el biólogo Francis P. Felice, de la Universidad de California, ha demostrado que toda la actual población mundial está ocupando sólo el 1% del terreno disponible del planeta.

El hecho es que, desde mediados de siglo, los dueños del crédito internacional lograron cierto consenso en señalar que las condiciones económicas parecían exigir la reducción de la natalidad. Pocos investigadores señalaron la extraña relación que existía entre quienes se aprovechan de aquellos mecanismos económicos que condicionan la pobreza y quienes difunden las políticas demográficas, coincidencia que ineludiblemente debió haber conducido a las mayores sospechas financieras. Resulta difícil creerlo, pero hay quien lucra con la reducción de la raza humana.

El hecho es que el influjo de tan poderosas organizaciones se extendió por todo el mundo, sobre todo a raíz del Kinsey Report, fruto de los estudios realizados por la Fundación Rockefeller. Desde su aparición, el informe fue muy impugnado a nivel científico, pero su difusión logró alcanzar a todo el planeta sin que las grandes agencias de comunicación permitieran señalar el desprestigio de las fuentes.

Lo delicado de todo esto, como señala el demógrafo alemán Rolf Benkert, es que una nación que ha disparado el impulso masivo contra la natalidad se está encaminando al suicidio. Las tendencias bajistas de la tasa de fertilidad, dice Benkert, "se han demostrado hasta ahora como irreversibles". En efecto, un pueblo es un organismo viviente complejo, que envejece cuando actúa contra su propio desarrollo.

Ahora no podemos darnos cuenta, ya que las consecuencias que genera el desequilibrio de las estructuras por edad se manifiestan sólo al final, siendo que las evoluciones demográficas son de larga duración.

Sobre todo en los países llamados desarrollados, donde la expectativa de vida llegó a niveles muy altos y la curva demográfica descendió drásticamente, los índices sintéticos de fecundidad se situaron a un nivel inferior al necesario para asegurar el mero reemplazo de generaciones. Baste ver la realidad que están viviendo pueblos como Alemania, Holanda, Italia y Suecia, donde la población está casi totalmente envejecida.

Prominentes demógrafos como el doctor Michel Schooyans, catedrático de Lovaina, o el doctor Francois Dumont, investigador titular en la Sorbona, denunciaron claramente que se habla de explosión demográfica o "mundo sobrepoblado" sólo para justificar las campañas masivas impuestas por los organismos financieros estadounidenses al Tercer Mundo. Ambos sostienen que los eslógans divulgados sobre este tema no resisten un análisis científico serio.

En realidad, las dificultades económicas de los países del Tercer Mundo derivan no del número de sus habitantes, sino de las injustas políticas internas, de la mala distribución de la riqueza, y de las poco solidarias relaciones internacionales.

El resultado de esas políticas es que, con el paso de los años, el mismo valor fundamental de la vida humana ha llegado a ser menospreciado y banalizado por una anticultura de la muerte cada vez más generalizada. Si se quiere apreciar hasta dónde ha llegado el desprecio por la vida del ser humano que nace, basta ver el veto que el presidente Clinton puso, el 10 de abril de 1996, al proyecto de ley H.R. 1833, que ya había sido aprobado por el Congreso.

El objetivo de esa legislación era el de impedir el llamado partial birth abortion. La práctica del "aborto de nacimiento parcial" consiste en poner de pie al feto y hacer que nazca "parcialmente" para luego, al no poder conseguir que salga completamente la cabeza por falta de dilatación, tener que aspirarle el cerebro para estrechar su cabeza, de modo que éste salga ya muerto, pero a la vez entero. Esto último es importante porque desde finales de los sesenta diversos protagonistas del aborto trafican con los fetos vendiéndolos a las compañías de cosméticos.

Recordemos el caso de Malvin Weisberg, propietario de un laboratorio de patología de Los Angeles, quien se dedicaba a recolectar los fetos de las clínicas abortistas, almacenando los pequeños cuerpos en contenedores que escondía en el patio trasero de su casa, en Woodland Hills. Después de las investigaciones y de las presiones de la prensa se quiso obligar a dar sepultura a los fetos que habían sido encontrados.

Sin embargo, a petición del Centro Feminista para la Salud de la Mujer, la Unión Americana para las Libertades Civiles solicitó que no se entregaran los cuerpos para su entierro, arguyendo que el efectuar servicios fúnebres religiosos iba "contra la separación Iglesia-Estado". El mencionado Centro Feminista, que ya en aquella época recibía un millón de dólares anuales de subsidio por parte del gobierno norteamericano, se dedica a alentar a las mujeres a abortar y a efectuar abortos en gran escala, incluso en etapas de gestación muy avanzadas. Las investigaciones del caso Weisberg revelaron que lo encontrado en los contenedores eran 16,433 fetos asesinados por medio del aborto. De esos bebés, 193 tenían ya más de cinco meses de concebidos.

En nuestro país, las políticas estadounidenses de población se han traducido en campañas de esterilización, violatorias del artículo 4 constitucional, que por lo general se llevan a cabo de manera forzada. Actualmente cerca de 22 de cada 100 mujeres están siendo esterilizadas, sobre todo mediante la implantación de unos 360 mil dispositivos intrauterinos (DIU) al año, pero también mediante la extracción de la matriz y la ligadura

de las trompas. Para el año 2000 se pretende aplicar el DIU a 40% de las mujeres que van a tener su primer hijo, y ello sin su conocimiento.

Además, se han presentado varias denuncias en el sentido de que la Secretaría de Salud ha usado sustancias y métodos anticonceptivos ya prohibidos o desechados en otros países por sus efectos secundarios. Incluso se llegó a aplicar en las escuelas una vacuna antitetánica, que curiosamente sólo se administraba a niñas mayores de 12 años, la cual contenía una hormona que provoca esterilidad, la gonadotropina coriónica beta. Seis laboratorios privados certificaron por escrito la presencia de dicha sustancia en las vacunas que aplicaba la Secretaría, y que hoy están surtiendo sus efectos de esterilización.

Como hemos dicho, en México, al igual que en los otros países incluidos en el Memorandum 200, el argumento más usado es de la sobrepoblación. Ello es difícilmente convincente, pues nuestro país es uno de los países más despoblados del mundo (concretamente el número 25 en la lista de 1995), con una densidad de 32 habitantes por kilómetro cuadrado).

Entonces, se argumenta la concentración de población en el DF o el retraso de Chiapas como resultado negativo de la alta tasa de natalidad. Pero en realidad, las verdaderas causas son fácilmente identificables: en el DF, la inoperante reforma agraria que hiperfragmentó el campo y provocó un ingente éxodo humano hacia la capital, así como el centralismo que estableció el sistema por motivos de control político y social. Además, el argumento no puede sostener esa otra falacia, ya que el DF es la localidad de más bajo índice de natalidad del país (0.5% en el año de 1996).

En Chiapas, la explotación, el cacicazgo, el paternalismo gubernamental y los intereses políticos han hecho que, en una región naturalmente riquísima, se haya paralizado el desarrollo y hoy se encuentre marginada una población que, efectivamente, crece a tasas elevadas.

Se pretende desviar la atención pero, en nuestro país, el bajo nivel de vida y la mala alimentación son fruto no de la tasa poblacional, sino de graves errores políticos y económicos combinados con el fenómeno de la corrupción generalizada. Sin embargo, debido a que las políticas demográficas han obedecido a presupuestos e intereses ajenos, los gobernantes mexicanos optan más por el engaño y el control forzado de la natalidad, que por la educación y la promoción de la paternidad libre y responsable.

El Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 contiene una serie de afirmaciones de inspiración neomalthusiana que plantean la resolución del "problema" demográfico no mediante el encauzamiento del potencial humano hacia la producción o mediante la educación, sino a base de reducir el crecimiento demográfico mediante el control estatal. Con ello se refleja la orientación ideológica del Plan Nacional de Desarrollo y se sientan las bases erróneas que podrían crear un choque de trenes en el momento que se pretenda delinear la política económica de nuestro país. Y ello por una simple razón: será vano quejarnos de nuestros padecimientos o querer inventar componendas, mientras el gobierno mexicano no se decida a abandonar su condición de servidumbre.

Si la historia y el mismo análisis económico han demostrado que el problema del poco crecimiento del producto interno bruto de un país está en el estancamiento del aparato productivo, resulta ilógico pensar que reduciendo la población se incrementará la producción de una nación. Por lo menos no se ve la relación.

Evidentemente, urge frenar ciertos excesos poblacionales, pero no podemos seguir consintiendo una guerra social y étnica encubierta.

La cuestión estriba no sólo en el impacto que esas políticas tendrán sobre la producción, sino en la eticidad de las políticas gubernamentales: en vez de optar por programas de educación que cultiven la responsabilidad familiar y la libertad, están prefiriendo emplear una ingeniería social de tintes raciales. Así se cumple la trágica predicción del escritor francés George Bernanos: "Puede suceder que la sociedad moderna combata la pobreza eliminando en cada generación a los niños nacidos en familias pobres, los desadaptados y los que no se adaptan, gracias a una regulación de los nacimientos y a una severa selección".

La pregunta es ¿por qué no mejor elaborar programas dirigidos a despertar la paternidad responsable y a enseñar a la gente a ser consciente y productiva? ¿O será realmente la esterilización forzada el camino que nos lleve al desarrollo?

René Bel, uno de los expertos que ha realizado más estudios demográficos comparados, en su discurso preparatorio a la conferencia de El Cairo afirma que es prioritario seguir haciendo todo lo posible por elevar el nivel y las condiciones de vida. Sin embargo, también señala que "continuar las acciones drásticas para bajar la fertilidad tendrá consecuencias catastróficas para el futuro de nuestras naciones, simplemente debido a la desproporción en las generaciones sucesivas".

No cabe duda de que éste es uno de los temas más centrales al hablar de la economía social. ¿Por qué no ahorrarnos todo el presupuesto federal destinado a esterilización y promoción anticonceptiva y mejor lo destinamos a inversión productiva? ¿Por qué no especificar las atribuciones del Congreso respecto al manejo y condiciones de la deuda externa, en relación con las políticas demográficas que nos están imponiendo desde fuera? De continuar sometidos al juego de intereses ajenos podría sucedernos que, a la vuelta de unas décadas, descubramos que era con educación y no con abatimiento impositivo del crecimiento poblacional que íbamos a tener mayor prosperidad y desarrollo. Lo malo es que para entonces será ya tarde.

En este momento nos encontramos ante una luz roja de alarma: en nuestro país hay ya menos trabajadores en activo que jubilados. Esto, que de por sí es grave en cualquier nación, lo es más en un país que apenas se encuentra en vías de desarrollo. Mejor sería llegar a comprender que el problema fundamental de México, del que derivan prácticamente todos sus otros males, ha sido, y sigue siendo, el de su triste dependencia. Sólo entonces podríamos alcanzar la suficiente libertad de pensamiento como para atender a la consideración con que René Bel finaliza su conferencia preparatoria a la reunión de El Cairo: "Hay mucho que hacer para preparar un futuro demográfico para el mundo, pero se necesita una reflexión muy seria antes de tomar cualquier decisión. Para encontrar el sendero correcto y evitar el callejón sin salida en el cual los continentes subdesarrollados han sido inducidos a entrar, debemos tomar en cuenta ciertos hechos históricos y preguntarnos: ¿cómo ha llegado el mundo a esta situación?"

De no responder a esa pregunta podríamos cometer la temeridad de estar aceptando, de antemano, nuestro lento, seguro y progresivo suicidio. ¿Es eso lo que queremos?

El autor es investigador y comentarista del programa Hablemos claro.

INDICADORES

Encuesta a legisladores 1998

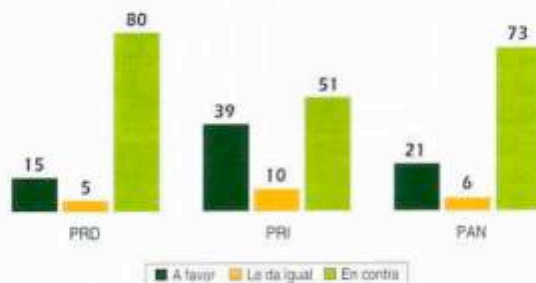
Cambios en el Poder Legislativo

Entre el 3 de septiembre y el 12 de octubre, *Este País* y Alduncin y Asociados efectuaron una encuesta entre legisladores de las Cámaras de Diputados y Senadores. Sus respuestas constituyen un valioso instrumento para identificar preferencias partidistas y convicciones personales; son también una herramienta esencial para conocer a fondo las percepciones del Poder Legislativo sobre los temas que ocuparán sus funciones durante los próximos meses.

¿ESTARÍA A FAVOR O EN CONTRA DE PERMITIR LA REELECCIÓN CONSECUTIVA DE DIPUTADOS?



¿CONSIDERA USTED QUE EL PRESUPUESTO DEBE SER APROBADO POR LA CÁMARA DE SENADORES?



¿CONSIDERA QUE LOS TRATADOS Y CONVENIOS INTERNACIONALES DEBEN SER APROBADOS POR LOS DIPUTADOS?



Vitrina metodológica:

Levantamiento: septiembre 3-octubre 12 de 1998; **tamaño de la muestra:** 118 entrevistas a legisladores, tanto diputados como senadores (55% hombres, 45% mujeres). El procedimiento muestral fue por censo, ya que se entregaron cuestionarios a todos los diputados y senadores presentes en las sesiones, y en el caso de la Cámara de Diputados, a través de los líderes de las fracciones; **margen de error:** de ±8 a ±10%; **confianza estadística:** 95%. Los resultados han sido ponderados de acuerdo con la proporción que los partidos tienen en el Poder Legislativo.



Alduncin y Asociados
Escuela sobre Opinión, Opiniones,
Experiencia y Memoria